

## Conferencia 8

### *De la "resistencia" al "fin del mundo" y el "Sexto Sol"*

"Y decían: Ya hemos venido al *tlatzompan*, que es *el fin del mundo*, y estos que han venido son los que han de permanecer: no hay que esperar otra cosa, pues se cumple lo que nos dejaron dicho nuestros pasados" (Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*)<sup>1</sup>.

La "Parusía" de los dioses (primera figura) había terminado, y con ella Moctezuma; la "invasión" (segunda figura) venía de Europa y activamente se extiende por todo el continente. La "resistencia" (tercera figura), que es la acción que parte desde la tierra americana, es más encarnizada y prolongada de lo que muchos han hecho creer. Pero al final, en la mayoría de los casos, se produce la inevitable derrota debido a la disparidad del desarrollo interpretativo de los hechos y de la tecnología militar; es la desaparición del antiguo orden de cosas (en el caso de los aztecas el control sobre el Imperio); todo se ha consumado. La conclusión evidente, desde la lógica del pensamiento amerindio, debía aceptarse: es el "fin del mundo" (quinta figura). Pero si una Era o etapa del mundo termina, desde la cosmovisión náhuatl, se iniciaba un nuevo momento cósmico-histórico del "mundo" que no interrumpe su devenir eterno; comenzaba lo que pudiéramos llamar el "Sexto Sol" (sexta figura), y en él hemos vivido ya en la Periferia los últimos quinientos años (1492-1992).

---

<sup>1</sup>Libro III, cap. 49; Ed. Chávez Hyhoe, México, t. 2, 1945, p. 161.

### 8.1. La "resistencia"

No podemos extender la descripción de la cuestión en detalle, sino que sugeriremos el tema -que tiene, por otra parte, suma importancia en la constitución del sujeto histórico que deseamos delimitar claramente: el "bloque social" de los oprimidos. Nos dice una historiadora que ha estudiado la cuestión:

"La historia tradicional presenta la conquista como una hazaña prodigiosa realizada por un puñado de valientes que dominaba casi con sólo su presencia, en nombre de Dios y de Castilla, a millares de seres primitivos y salvajes. Una simple lectura de las Crónicas demuestra lo contrario: la oposición fue encarnizada y sistemática a partir del momento en que, pasada la sorpresa y confusión del encuentro, la creencia en la llegada de los supuestos dioses anunciados por la tradición es sustituida por la conciencia de la excesivamente terrenal naturaleza de los invasores. La resistencia es decidida y valiente, suicida a menudo, de aquellos hombres y mujeres [...] que luchan contra las armas de fuego, los caballos, los perros amaestrados *cebados en indios, cosa de grande crueldad, que los despedazaban bravamente*<sup>2</sup> [...] Por ser tan pocos los héroes de la resistencia que se recuerdan, nos proponemos en este mínimo trabajo rescatar del olvido a todos aquellos que supieron defender su tierra y su libertad"<sup>3</sup>.

Se podría seguir paso a paso la "resistencia"<sup>4</sup> ante la "invasión", pero sólo indicaremos algunos rasgos de la misma. En la Hispanola (Santo Domingo, donde en 1992 se "festeja" el descubrimiento y la

<sup>2</sup> Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970, p. 71.

<sup>3</sup> Josefina Oliva de Coll, *La resistencia indígena ante la conquista*, Siglo XXI, México, 1991, pp. 9-10. Véanse, entre otros, M. T. Huerta -P. Palacios, *Rebeliones indígenas de la época colonial*, México, 1976; J. de Vos, *Tierra y libertad*. Panorama de cuatro rebeliones indígenas en Chiapas, Chiapas, s/f; Segundo Moreno Yañez, *Sublevaciones indígenas en la audiencia de Quito*, Quito, 1978; B. Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru*, Buenos Aires, 1967, etc. En nuestra tesis doctoral en historia presentada en la Sorbone, *El episcopado hispanoamericano y la defensa del indio (1504-1620)*, CIDOC, Cuernavaca, 1969-1971, t. I-IX, en más de 2.000 páginas, recorreremos todas las regiones del continente latinoamericano para describir el estado de la opresión y resistencia de los indios en el siglo XVI (a partir de documentos, inéditos en su mayor parte, del Archivo General de Indias de Sevilla).

<sup>4</sup> La obra entera de Bartolomé de las Casas va dirigida a recordar esta valiente resistencia. Sus obras más famosas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (en *Obras escogidas*. BAE, Madrid, 1958, t. V, pp. 134 ss.) y la misma *Historia de las Indias*, son apologías de primera mano en favor de la valentía de la "resistencia" de los nativos del continente. Allí se encuentran innumerables materiales para una "Historia de la *resistencia* ante la invasión".

evangelización de América), había cinco pequeños reinos bajo el mando de los caciques Guarionex, Guacanagarí (el traidor de su pueblo y "amigo" de Colón), Caonabo, Behechio (hermano de la reina Anacaona, famosa por su valentía y belleza) y Catubanamá. Fue Caonabo, en Cibao, el que resistió al robo de las mujeres de su pueblo perpetrado por los españoles dejados por Colón en el fuerte de Navidad. Estos robaban, violaban, mataban indios. El cacique se dirigió al fuerte y ajustició a los invasores. Fue el comienzo de la resistencia en el continente. Rico en oro, se le impuso al Cibao un tributo en el mismo metal. Cada indio que había pagado el impuesto llevaba colgado al cuello una moneda de cobre marcada en el momento del pago. Siendo imposible pagar la fuerte cantidad que se les pedía, Caonabo se rebeló para suprimir dicha manera de probar el tributo<sup>5</sup>, y comenzó a organizar una guerra en regla. No pudiendo vencerlo por la armas, dada la habilidad del cacique, se logró dicho fin con una traición, -simulando entregársele un regalo de parte de Colón, se lo aprisionó y se lo llevó a Santo Domingo. Fue enviado posteriormente a España y se ahogó en el Atlántico por el hundimiento del barco que lo transportaba. Todos los caciques ofrecieron resistencia; lucharon durante años y de diversas formas. De todas maneras, uno por uno fueron vencidos. Aceleradamente se acabó la población indígena. Solo Guaracuya, llamado en tiempo de su educación juvenil por los franciscanos "Enriquillo", resistió en las montañas, con un inteligente sistema de guerrillas, no pudiendo ser apresado nunca y muriendo victorioso. De todas maneras, en el primer Sínodo de 1610 en Santo Domingo, el obispo dice que no hay disposiciones sobre indios, "porque no hay ningún indio en la isla" -todos habían sido exterminados-. Debe recordarse, además, que la primera rebelión de los esclavos africanos del continente americano se realizó en 1522 en Santo Domingo, en los dominios de Diego Colón, hijo del almirante.

Podría seguirse paso a paso la resistencia en todo el continente; en Cuba<sup>6</sup>, donde el gran cacique Hatuey sobresale por sus actos de heroica resistencia; en Puerto Rico<sup>7</sup>, es de recordar el cacique Agüebana y Mabodomoco; en Veragua y el Darién<sup>8</sup>, conquista particularmen-

<sup>5</sup> Se sabe que "las leyes del Apartheid" de Sudáfrica exigieron igualmente un "pase" a los africanos mayores de 17 años. La protesta a esta ley produjo la matanza de Sharpeville. El primer "Apartheid" de la Modernidad se produjo en Santo Domingo a fines del siglo XV.

<sup>6</sup> Véase la obra de J. Oliva de Coll, *Op. cit.*, pp. 38 ss.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 52.

te sanguinaria, donde sobresale Cemaco, y sobre todo el cacique Urraca; en Nicaragua<sup>9</sup>, especialmente Nicaraguán; en México<sup>10</sup>, ya nos hemos ocupado del tema en parte. Allí habría que recordar Xicontenatl en Tlaxcala, Cacamide Tezcoco, los cientos de miles de soldados que mueren en todas las ciudades náhuatl que rodean a México y que resisten, hasta el ajusticiamiento del joven Cuauhtemoc. Ha sido una de las resistencias más heroicas de todo el continente -hasta los últimos hombres y mujeres<sup>11</sup>, hasta el suicidio de pueblos enteros antes de entregarse a los invasores-. Con los mayas la "resistencia" fue mucho más articulada y se prolongó casi hasta el siglo XX<sup>12</sup>. Famoso será entre los quiché en el siglo XVI Tecum Umán, que fue muerto en Quetzaltenango por Alvarado, o Jacinto Canek entre los mayas en el siglo XVIII. En Honduras<sup>13</sup> brillará Lempira; en Florida<sup>14</sup> la "resistencia" triunfará y será inconquistable; en Venezuela<sup>15</sup> entregada pronto a los comerciantes alemanes Welzer (Ambrosio Alfínger), la "invasión" será más feroz que en otras regiones, y cabe recordarse a los caciques Guaicaipuro y Yaracuy; en Colombia<sup>16</sup>, donde los buscadores de perlas en el norte (Santa Marta y Cartagena) y Sebastián de Belalcázar en el sur (desde Pasto y Cali hasta Popayán) destruyeron todo a su paso buscando riquezas y oro, desenterrando las momias de los antepasados de los chibchas para sacarles las joyas; debemos recordar a Tundama de Duitama y otros tantos que resistieron a la codicia de los españoles.

En el Tahuantisuyo, el Perú de los incas, la resistencia fue mucho mayor y prolongada que entre los aztecas, y las traiciones de los europeos más cínicas que en ninguna otra parte (como la perpetrada contra

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 72 ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>11</sup> "Muchas cosas acaescieron en este cerco [a la ciudad de México], que entre otras generaciones estuvieron discantadas e tenidas en mucho, en especial de las mujeres de Temistitán, de quien ninguna mención se ha hecho. E soy certificado que fue cosa maravillosa e para espantar, ver la prontitud y constancia que tuvieron en servir a sus maridos y en curar los heridos y en el labrar de las piedras para los que tiraban con hondas, y en otros oficios para más que mujeres" (Cit. J. Oliva de Coll, *Op. cit.*, p. 95).

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 113 ss. El tipo de organización política, no unificada como la del imperio azteca, impidió a los españoles (y posteriormente al Estado mexicano) dominar completamente a los mayas.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 129 ss.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 148 ss.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 171 ss.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 182 ss.

Atahualpa en Cajamarca)<sup>17</sup>. Rumiñahui, hermano del Emperador, resiste en Quito; muere en torturas pero después de valiente oposición. Quizquiz, el gran general, derrotó a los españoles repetidas veces; Calichima, otro valiente general, fue quemado vivo. Por su parte Manco Cápac, el nuevo inca, hasta atacó durante ocho meses el Cuzco, pero al fin se refugió en Vilcabamba en las cordilleras andinas. La resistencia llegó hasta el siglo XVII, y el Machu Pichu es un testimonio de refugios de los incas en los Andes, nunca conquistados. La rebelión de Túpac Amaru desde 1780<sup>18</sup>, fue la última de grandes proporciones antes de la emancipación de España -ya que, sin interrupción, los incas nunca dejaron de "resistir".

En el Río de la Plata<sup>19</sup>, de los 2.500 hombres de Pedro de Mendoza en 1534, quedaron sólo 500 cuando querandíes y guaraníes los atacaron, quemando la ciudad de Buenos Aires. En el Paraguay no menos recia será la resistencia de los mismos guaraníes; en el norte argentino la larga guerra de los calchaquíes; en las Pampas muchos indígenas nómadas usarán en su resistencia diestramente los caballos dejados por Pedro de Mendoza. Los mapuches (araucanos) de Chile ocuparán la Patagonía, y sólo serán vencidos en 1870 por los fusiles Remington y el sistema de comunicación eléctrico morse sin hilos del general Julio Roca en la "Invasión del Desierto".

En Chile<sup>20</sup>, los mapuches (araucanos) serán el pueblo indígena que resistió más victoriosamente -por su organización política y de guerra de pactos bajo las órdenes del *toki* (como los polinésicos). Entre todos cabe recordarse a Lautaro, hijo de Curiñancú, y Caupolicán, que derrotaron a los conquistadores, los mapuches posteriormente impidieron hasta el siglo XIX la ocupación europea o criolla del sur de Chile. El fuerte Tucapel, destruido por los mapuches en el siglo XVI,

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 195 ss.

<sup>18</sup> "Por los clamores que con generalidad han llegado al Cielo, en el nombre de Dios Todo-Poderoso, ordenamos y mandamos, que ninguna de las personas pague ni obedezca en cosa alguna a los ministros *européos intrusos* (sic)" (Bando que se encontró en el bolsillo de Túpac Amaru en el momento de su muerte, en 1781; texto citado más arriba de B. Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru*, p. 421 ). Europeos "intrusos" es el modo como los amerindios "interpretaron" y denominaron la presencia de los invasores, desde Colón hasta los "marinos" norteamericanos que invadieron en 1990 a Panamá.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 241 ss.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 254 ss..

fue la frontera sur de la conquista del continente que se fijó durante largos decenios.

De todas maneras, la resistencia continuó siempre en la época colonial. En realidad sólo en los grandes imperios, como el azteca, se tuvo clara conciencia de que el control político-militar había pasado a manos de los invasores. Es allí entonces donde esta figura (la "resistencia") fue seguida con toda claridad de otra figura, la del "fin del mundo", como conciencia compartida por el pueblo dominado de haber llegado al término de una época, y por ello, al comienzo de otra.

## 8.2. *El "Fin del Mundo" (el "Tlatzompan", el "Pachakuti"...)*

Una vez aniquilada la resistencia en las diversas regiones, de una manera u otra, cada pueblo interpretó dentro de su visión del mundo el nuevo estado de cosas. En el imperio azteca todos llegaron a la trágica conclusión que se les imponía. Esta ya se había planteado como "posibilidad" cuando ellos tuvieron conocimiento del desembarco de los extranjeros, de Cortés, ya que hubo gran espanto y llanto en toda la población. Pareciera que los aztecas interpretaron de inmediato que era el "fin del mundo", el fin del "Quinto Sol":

"Hay juntas, hay discusiones, se forman corrillos, hay llanto, se hace largo llanto, se llora por los otros. Van con la cabeza caída, andan cabizbajos. Entre llanto se saludan, se lloran unos a otros al saludarse"<sup>21</sup>.

Así reaccionaba el pueblo azteca de México- Tenochtitlan. Moctezuma también consideró esta "posibilidad" -la tercera de las indicadas en la *Conferencia 7.1*, del Quetzalcóatl-dios que anunciaba el fin del "Quinto Sol"-, pero intentaba rechazarla o postergarla hasta las Últimas instancias, y quiso convencerse de que sólo era el Quetzalcóatl príncipe y sabio que retornaba para tomar su trono. En efecto, la misión histórica del imperio azteca, la obsesión de nacaélel, había sido el "postergar" lo más posible la "vida" del "Quinto Sol", por la sangre (*chalchihuatl*) ofrecida para lograr tal objetivo. De todas maneras al "final" del "Quinto Sol" se observarían ciertos signos:

<sup>21</sup> *Informantes de Sahagún*, Códice florentino, libro XII, cap. 9; León Portilla, *El reverso de la conquista*, p. 35.

"El quinto Sol, 4 movimiento su signo, [...] y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimiento de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos"<sup>22</sup>.

Un día "4 movimiento (Nahui ollin)" habría de cerrar la época del "Quinto Sol", es decir, el tiempo del imperio azteca<sup>23</sup>, del dios Huitzilopochtli. Todo era regulado con anterioridad desde la eternidad, todo era "necesario", sin posibilidad de cambios imprevisibles o accidentales (el cambio histórico estaba fuera de toda experiencia posible, fuera del horizonte existencial náhuatl). Además no se podría pasar lenta y progresivamente a una nueva época, sino que ese pasaje se efectuaba de manera brusca, total, por una hecatombe radical -lo que los incas en quechua denominaban *pachakuti*<sup>24</sup>: una renovación instantánea y revolucionaria del universo. Para evitar esto, como ha dicho León Portilla:

"El sacrificio y la guerra florida, que es el medio principal de obtener víctimas para mantener la vida del Sol, fueron sus ocupaciones centrales, el eje de su vida personal, social, militar y nacional"<sup>25</sup>.

Entre los mayas igualmente, en su cuenta de katunes, la llegada de los españoles significa el fin de una época, donde había paz, prosperidad, y en la que todos cantaban.

Entre los incas también el "fin del mundo" se expresa de manera rotunda en la expresión ya indicada de *pachakuti*. En todo el imperio rápidamente se corrió la voz de que el tiempo de los incas había terminado por la llegada de los invasores.

Entre los guaraníes también hay un fin del mundo, pero como el "fin de la selva" -el "mundo" guaraní-, pero ahora sin futuro, sin otro tiempo posterior, es el "mal absoluto (*mba'e meguâ*)"; entre ellas está

<sup>22</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, Ed. W. Lehmann, p. 62 (León Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 103).

<sup>23</sup> Es interesante observar que para los aztecas el fin del Imperio y el fin del "Quinto Sol" eran idénticos. Por ello, un dominio de los recién llegados (o posteriormente de los españoles o europeos) significaba para ellos un "Nuevo Sol". El concepto astronómico y político se identificaban en su "cosmopolitismo" (como el helenístico o posteriormente romano: todos los imperios pretenden comprometer en su destino a los dioses y al universo, hasta hoy, en el caso del Imperio norteamericano es lo mismo; por ejemplo, en la ideología apocalíptica de Ronald Reagan).

<sup>24</sup> "Pacha": universo; "Kuti": conmoción, revolución, agonía final.

<sup>25</sup> León Portilla, *Op. cit.*, p. 126.

el gran diluvio (*yporú*). Por el proceso de "modernización" la selva va siendo colonizada, el guaraní no puede reproducir su vida como lo exige su tradición:

"El peor de todos los males coloniales será simplemente negarles a los guaraní la tierra. ¿Adónde ir? Tanto al oriente como al occidente la misma devastación, el mismo cerco, Aquella tierra que todavía no ha sido traficada ni explotada, que no ha sido violada ni edificada -que era una de las proyecciones ideales de la *tierra sin mal*: *yvy marane'y*- simplemente ya no existe. Desaparecen las selvas y los montes, todo se vuelve campo agrícola y es reclamado por el blanco para sus vacas. Toda la tierra se ha vuelto mal: el *mba'e meguã* lo cubre todo"<sup>26</sup>.

Este, paradójicamente, es un fin mucho más radical que el de los aztecas, mayas o incas, culturas urbanas, con alta cultura agrícola, que podrán resistir a la colonización. A las otras culturas les será más difícil aún.

### 8.3. *El "diálogo" inconcluso*

Terminada la valiente "resistencia" se aceptó con trágica resignación el "fin del mundo". Acontecido el cual era ahora necesario enfrentar la nueva situación. Se cuenta que " a tres *tlatatinime* de Ehécatl, de origen tezcocano, los comieron los perros"<sup>27</sup>. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los obligó. No más venían trayendo sus papeles con pinturas<sup>28</sup>. Eran cuatro, uno huyó; tres fueron atacados, allá en Coyoacán"<sup>29</sup>. Sólo hoy podemos imaginarnos la humillación, la falta de respeto, la tragedia de aquellos sabios que pretendían entregar a los "invasores" -frecuentemente analfabetos, hombres brutales e incultos- lo máspreciado de su cultura, de su visión mística de la existencia, como era su tradición<sup>30</sup>. Estas culturas no tuvieron la

<sup>26</sup> Bartomeu Meliá, *El guaraní. Experiencia religiosa*, ya citado, p. 76.

<sup>27</sup> Es decir, los conquistadores les arrojaron perros domesticados para la lucha, para esas tareas guerreras, y éstos los devoraron bestialmente.

<sup>28</sup> Eran los famosos "códices" pintados con dibujos en negro (del color del misterio de la noche originaria) y del rojo (de la claridad del día, del amor, de la vida, de la sangre).

<sup>29</sup> Del ya citado *Ms. Anónimo de Tlatelolco* (León Portilla, *Op. cit.*, p. 61).

<sup>30</sup> Los aztecas habían tomado los códices de Azcapotzalco (y después de los otros pueblos dominados), al comienzo, los estudiaban, asumían (esto es lo que esperaban que los europeos hicieran) y después los destruían. Pero, al menos, habían quedado subsumidos de alguna manera en los "códices" (en la historia y teoría) del vencedor.



ventaja de la helenista o romana, que el cristianismo "trabajó" por dentro y sin destruirlas las transformó en las culturas de las cristiandades bizantina, copta, georgiana o armenia, rusa o latino-germana desde el siglo IV d. C. Las culturas amerindias fueron tronchadas de cuajo.

Por ello, el manuscrito de los *Colloquios y Doctrina Christiana*<sup>31</sup> tiene un particular valor, porque fue un diálogo histórico: por primera y por última vez los *tlamatinime*, los pocos que quedaban con vida, pudieron argumentar con tiempo y respeto -relativo, veremos- ante españoles cultos, los doce misioneros franciscanos recién llegados. Era un diálogo entre "la razón del Otro" y el "discurso de la Modernidad" naciente. No había simetría: no era una "comunidad de argumentación" en situación ideal, ya que unos eran los vencidos, y otros los vencedores. Además, y contra lo que pudiera pensarse, el saber de ambos argumentantes tenía diferente desarrollo. El de los *tlamatinime* conservaba el alto grado de sofisticación del *Calmécac*. Los frailes, aunque muy escogidos y excelentes religiosos, no tenían el nivel formal de los aztecas. Fue en realidad un "diálogo" donde los indios estaban como mudos y los españoles como sordos. Pero los españoles tenían el poder emanado de la conquista, y por ello sin suficiente argumentación -como lo exigía Bartolomé de las Casas en el *De Unico Modo*- se interrumpirá el "diálogo argumentativo" y se pasará al "adoctrinamiento", a la "doctrina" (a un nivel aproximado del catecismo para niños que se impartía en Sevilla, Toledo o Santiago de Compostela).

En aquel momento histórico, los *tlamatinime* construyeron una pieza estricta del arte retórico ("flor y canto"), plena de belleza y lógica, dividida en seis partes<sup>32</sup>. Veamos rápidamente cada una de ellas. En la primera parte, hay un saludo y una especie de introducción al

<sup>31</sup>Citaremos siempre el texto de la edición de Walter Lehmann, *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*, ya citado, Stuttgart, 1949 (en castellano y náhuatl de León Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 129-136). Es interesante anotar que el texto náhuatl fue escrito posteriormente en el Colegio de Tlatelolco que fundaron los franciscanos para los niños de caciques. Uno de los redactores fue Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco, que tendrá que ver con el texto de la tradición de la Virgen de Guadalupe. Se trataba de 30 capítulos de "todas las pláticas, confabulaciones y sermones que hubo entre los doce religiosos y los principales y señores y sátrapas" (Lehmann, p. 52) en México, en 1524; es decir, tres años después de la destrucción de la antigua metrópoli.

<sup>32</sup>En la numeración de León Portilla: 1. Introducción retórica (números 872-912); 2. Preparación de la respuesta a la propuesta de los frailes (913-932);

diálogo, conducido por los sabios:

"Señores nuestros, muy estimados señores: Habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra<sup>33</sup>. Aquí, ante vosotros, os contemplamos, nosotros gente ignorante"<sup>34</sup>.

Después el "retórico" se pregunta formalmente:

"Y ahora, ¿qué es lo que diremos? ¿qué es lo que *debemos dirigir a vuestros oídos*?<sup>35</sup>. ¿Somos acaso nosotros algo? Somos tan sólo gente vulgar...".

Después de este breve marco (que en el texto continúa), se pasa, como segunda parte, a "elaborar" la dificultad del diálogo mismo, como respuesta a la propuesta que han hecho los misioneros -propuesta que, en resumen es un "catecismo" no muy sofisticado y "aceptable" para alguien que ya es cristiano; "incomprensible" para "el Otro" real, de otra cultura, lengua, religión, todo el nivel empírico hermenéutico,

---

3. Planteo central de la cuestión a ser debatida (933-938); 4. Argumentos para probar la conclusión a la que quieren llegar los *tlatimime* (939-1004): a. De autoridad (943-961), b. De coherencia existencial (962-988), c. De antigüedad (989-1004); 5. Conclusión: no podemos abandonar nuestras normas de vida (1005-1043); 6. Corolario: "haced con nosotros lo que queráis" (1044-1060).

<sup>33</sup> Obsérvese que es la misma manera como Moctezuma "recibe" a Cortés: se tiene respeto por el Otro, se le da lugar, que establece primero el momento "pragmático" o "ilocucionario" de la "razón comunicativa". Es un momento todavía actual en la cultura mexicana: nunca se va directo al asunto (razón instrumental), al "contenido proposicional". Esto parece improductivo al *businessman* capitalista.

<sup>34</sup> "Timacevalti": su "ignorancia" es justo lo que se tiene desde la sabiduría, como enseñaba Nezahualcoyotl: "¿Acaso hablamos algo *verdadero* aquí, Dador de Vida? Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño, sólo es un sueño. ¡Nadie habla aquí *verdad!*" (*Ms. Cantares mexicanos*, fol. 17, r; León Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 60).

<sup>35</sup> Aquellos sabios de "otra" cultura tienen ya conciencia de la "distancia". Los franciscanos recién llegados tienen el optimismo simplista moderno de quererles enseñar "la fe cristiana" -es una posición racionalista, honesta, ingenua, sincera, verdadera... pero no ven la "distancia" que los *tlatimime* suponen (ante-ponen *debajo* de la posible futura "conversación" o "discusión") como dificultad, como inconmensurabilidad, como patología de la comunicación-. Para ellos, los vencidos, todo esto es evidente. Para los vencedores modernos es un obstáculo que hay que vencer en el menor tiempo posible para pasar a la "información" del "contenido proposicional". El momento "pragmático-comunicativo" no tiene la misma insuperable y casi insuperable prioridad que pesa abismalmente sobre los que quieren comunicar la "razón (*ratio*, *Grund*) del Otro".

como podían ser aquellos *tlatinime*:-

"Por medio del intérprete<sup>36</sup> responderemos, devolveremos el-aliento-y-la-palabra<sup>37</sup> al Señor-de-lo-íntimo-que-nos-rodea<sup>38</sup>. A causa de él nos arriesgamos, por esto nos metemos en peligro [...] Tal vez es sólo a nuestra perdición a donde seremos llevados, tal vez a nuestra destrucción. Mas, ¿a dónde deberemos ir aún?<sup>39</sup> Somos gente vulgar, somos perecederos, somos mortales<sup>40</sup>. *Déjenos pues ya morir, déjenos ya perecer*, puesto que *nuestros dioses han muerto*<sup>41</sup> Pero tranquilícese vuestro corazón-carne, Señores nuestros!, porque romperemos de todas maneras un poco ahora, un poquito abriremos el *secreto*<sup>42</sup>, el arca del Señor, nuestro dios".

<sup>36</sup> De nuevo un momento esencial. El "traductor" de los sabios aztecas *no puede ser del nivel exigido*. No había nadie que pudiera conocer ambas culturas a tal nivel que realmente expresara en ellas lo que cada uno estaba hablando. En realidad el pretendido "diálogo" se hacía en la lengua de Castilla: era la hegemónica, la que tenía el poder (su "consenso", "acuerdo" era lo "válido", la lengua del Otro debía entrar en dicha comunidad desde fuera, si quería ser oído).

<sup>37</sup> "Yn ihiiio yn itlatol". Esta manera continua del náhuatl como "cara-a-cara" (o "Art und Weisse") que se denomina "difrasismo", y que serán numerosos en este texto retórico tan refinado.

<sup>38</sup> "In tloque, navaque". El Ometeótl como experiencia mística de la divinidad que penetra hasta lo íntimo del ser y está presente en todo lo que nos circunda. ¿Cómo podían aquellos franciscanos, que sin embargo venían de buenas escuelas místicas españolas reformadas por Cisneros, comprender que hubieran debido detenerse a "dialogar" *durante semanas* sólo sobre este: "concepto-experiencia"? Como si ante Buda se pasara rápidamente por el concepto de "nirvana".

<sup>39</sup> Considérese la situación trágica que se enfrenta con valentía, lucidez, magnanimidad heroica. "Santidad" que los mismos franciscanos no podían apreciar suficientemente -y mucho menos los "conquistadores" presentes.

<sup>40</sup> "Tipoliuini timiquini", expresión de la sabiduría ética que sabe que todo es "finito" *en la tierra* (in Tlalticpac). El otro lugar donde se puede ir, si no es ya la tierra, es al Topan mictlan (lo que sobrepasa, la Región de los Muertos, el "más-allá").

<sup>41</sup> "Tel ca tetu in omicque". Este tema lo trataremos en el siguiente párrafo, pero es lo central: un "mundo" ha muerto y ¿qué vale la vida sin él? Los europeos están lejos de sospechar la tragedia de estos "vivos-muertos". Lo único honesto hubiera sido, justamente, asumir su cultura en el "nuevo mundo". Pero estaba fuera de todo *posible* proyecto histórico (hubiera sido auténticamente el "nacimiento de un *Nuevo Mundo*", pero no lo fue).

<sup>42</sup> "In top in ipetlcal", otro difrasismo que indica lo oculto, lo que no se revela, lo que "no se puede" revelar por imposibilidad del que recibe lo "guardado" en el arca de seguridad. Otro momento "pragmático" supremo: es la "vivencia" misma de una cultura "por dentro" que no puede comunicarse sino sólo por la "experiencia" de una praxis comunitaria histórica. Se necesita "vivir juntos" mucho tiempo para "comprender" lo que se revela (en nuestra *Filosofía de la liberación* hemos tratado largamente este tema en la

Pasemos ahora a la tercera parte, al planteo central de la cuestión a ser "discutida", "conversada", el punto medular del diálogo:

"Vosotros dijísteis que nosotros *no conocemos* al Señor-de-lo-íntimo-que-nos-rodea, aquel de quien son los-cielos-y-la-tierra<sup>43</sup>. Dijísteis que no eran *verdaderos* nuestros dioses".

Los *tlamatínime*, como buenos retóricos, "centran" la discusión en lo esencial, en esta única cuestión: la de la divinidad ("el Señor" o "nuestros dioses") en relación a lo humano como su "verdad", como la "verdad" de todo el mundo azteca. Dejaremos de lado lo que hoy consideraríamos una cuestión de historia comparada de las religiones, y en ella los sabios aztecas tenían más razón de lo que pudiera pensarse. Porque, en efecto, el *Yahveh* de los judíos, o el *Deus Pater* (Júpiter) de los romanos, son dioses uránicos o del cielo (de pastores, nómadas o dominadores de las culturas agrícolas preexistentes)<sup>44</sup>, del mismo "tipo" que el *Ometeótl* (o el *Pachacamac*, como lo mostraba el Inca Garcilazo), o el dios diurno (el "Sol", Huitzilopochtli o *Inti*), de los toltecas, aztecas o incas. Pero continuemos con nuestro tema, pasando a la cuarta parte. Aquí hay aspectos muy interesantes para una teoría "consensual" (no consensualista) de la verdad<sup>45</sup>:

"Nuestra respuesta es ésta: Estamos perturbados, estamos molestos por lo que habláis, porque nuestros progenitores, los que han sido, los que han vivido sobre la tierra no solían hablar así"<sup>46</sup>.

Se da al menos tres tipos de "razones" en torno al punto discutido: de *autoridad*, de *sentido* "intramundano" y de *antigüedad*. De autoridad:

---

"semiótica", lo mismo que en *Para una ética de la liberación latinoamericana*, t. I, cap. 3, y en nuestra ponencia en la discusión con K. - O. Apel: "La interpelación como acto-de-habla", ya citada). Es el sentido de "revelar" (*Offenbarung*) que no es lo mismo que "manifestar" o "aparecer" (*Erscheinung*) (del fenómeno y su palabra con sentido proposicional tautológico o "ya sabida").

<sup>43</sup> "In ilhuicava in tlalticpaque", otro difrasismo que expresa "el más-allá" y la "Tierra" como lo precedero.

<sup>44</sup> Véase J. Glotz, "L'evolution de la religion", en *Histoire des religions*, Bloud et Gay, Paris, 1964.

<sup>45</sup> Es evidente que le hubiera sido imposible a los franciscanos "demostrar" la "verdad" racional de la Trinidad o de la Encarnación del Verbo en Jesucristo. Esto, exactamente, forma parte del "consenso" de una "comunidad de creyentes". Los *tlamatínime* argumentarán exactamente en este sentido.

<sup>46</sup> Informantes de Sahagún, *Códice florentino*, lib. XII, cap. 9; (cit. León Portilla, *El reverso de la conquista*, p. 35).

"Ellos [nuestros progenitores] nos dieron su *norma de vida*<sup>47</sup>, ellos las tenían por *verdaderas*<sup>48</sup>, daban culto, honraban a los dioses [...] Era la doctrina de nuestros mayores".

De coherencia existencial, razones de sistema-sentido:

"Era la doctrina [...] que son los dioses por quien se vive, ellos nos merecieron<sup>49</sup> [...] en el origen<sup>50</sup>. Era su doctrina que ellos nos dan nuestro sustento, todo cuanto se bebe y se come, lo que conserva la vida, el maíz, el frijol, los bledos, la chí. Ellos son a quienes pedimos agua, lluvia, por las que se producen las cosas en la tierra. Ellos mismos son felices [...] allá *donde de algún modo se existe*, en el lugar de *Tlalocan*. Nunca hay hambre, ni enfermedad, ni pobreza".

De antigüedad:

"Y ¿en qué forma, cuándo, dónde, fueron los dioses invocados [...] De esto hace ya muchísimo tiempo, fue allá en Tula, en Huapalcalco, en Xuchatlapan, en Tlamohuanchan, en Yohuallichan, en Teotihuacan. Ellos sobre todo el universo (*Cemanáhuac*) habían fundado su dominio".

Y, ante esto, pasan los *tlamatinime* al quinto momento: el de las conclusiones:

"Y ahora, nosotros, ¿destruiremos la antigua norma de vida? La *norma de vida* de los chichimecas, de los toltecas, de los acolhuas, de los tecpanecas. Nosotros *sabemos* a quien se debe la vida, a quien se debe el nacer [...]".

Y después de enunciar los diversos momentos de sentido de la vida terminan claramente:

"No podemos estar tranquilos, y ciertamente no creemos aún, no tomamos por *verdad* lo [que nos habéis dicho], aun cuando os ofendamos".

Es decir, aquellos sabios no "aceptan" como verdad lo que se les propuso, porque aún tienen razones válidas para pensar lo contrario, lo propio. Y con ello pasamos a la sexta parte, el fin del "flor-y-canto", obra de arte retórico-argumentativa:

<sup>47</sup> "Intlamanitiliz", que se perfeccionaba reflexivamente en el *Calmécac*. Es el "ethos" de un "mundo de la vida".

<sup>48</sup> "Quineltocatiui": *verdadero* es lo fundado desde siempre en los dioses. Fuera de dicha *verdad* todo es pasajero, mudable, perecedero.

<sup>49</sup> "Techmanceuhque": con su sacrificio nos dieron la vida.

<sup>50</sup> "En la noche" antes del día y la luz y del "Quinto sol".

"Aquí están [estas razones], los señores, los que gobiernan, los que llevan y tienen a su cargo todo el mundo (*cemanáhuatl*). Es ya bastante el que hayamos perdido nuestro poder<sup>51</sup>, que se nos haya quitado, que se nos haya impedido su ejercicio. Si en el mismo *lugar permanecemos sólo seremos prisioneros*. Haced de nosotros lo que queráis. Esto es todo lo que respondemos".

Aquellos "prisioneros" en su propia patria, hoy cumplen ya medio milenio, en manos del hombre moderno que domina "todo el mundo", habían terminado su "discurso". ¡Nunca fue tomado en serio...! Quedó el "diálogo" definitivamente interrumpido...

#### 8.4. *El "Sexto Sol": un dios que nace "chorreando sangre"*<sup>52</sup>

¿Qué puede acontecer después del "fin del mundo"? Simplemente, el comienzo de otra edad, de otro "Sol", de otro "katun" -como denominaban los mayas a sus épocas-, que podríamos llamar el "Sexto Sol". Leemos en *El libro de los libros de Chilam Balam* entre los mayas:

"El 11 Ahau Katun, primero que se cuenta, es el katun inicial [...] Fue el asiento del katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color blanco. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos [...] ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron, porque llegaron los grandes amontonadores de piedras [...] que estallan fuego al extremo de sus brazos!"<sup>53</sup>.

Tenían conciencia los mayas de estar en una nueva época:

"El 11 Ahau es el que comienza la cuenta porque es el katun que transcurría cuando llegaron los extranjeros [...] Los que trajeron el cristianismo que hizo terminar el poder en el oriente y llorar al cielo y llenar de pesadumbre el pan de maíz del katun. Degollado será en su época Yaxal Chuen [...] Dispersados serán por el mundo las mujeres que cantan y los hombres que cantan y todos los que cantan. Canta el niño, canta el viejo, canta la vieja, canta el hombre joven, canta la mujer joven"<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Tienen clara conciencia, como miembros de las clases dominantes del imperio azteca, de que el poder político que ellos ejercían ha pasado a manos de los españoles, de los europeos, de los "modernos". El "Quinto Sol" dominado por los aztecas se ha eclipsado.

<sup>52</sup> Karl Marx, *El capital 1*, cap. 24, 6 (1/3, p. 950; MEW XXIII, p. 788).

<sup>53</sup> "Segunda rueda profética de un doblez de katunes", 11 *Ahau*; Ed. FCE, México, 1991, p. 68.

<sup>54</sup> *Ibid.*, "Primera rueda de profecías"; pp. 49-50.

Es claro para los mayas el sentido del nuevo katún:

"En su época recibirán tributo los extranjeros que vengan a la tierra [...] Enorme trabajo será la carga del katun porque será el comenzar de los ahorcamientos [...] Cuando caiga sobre la generación el rigor de la pelea, el rigor del tributo, cuando les venga la gran entrada del tributo en la gran entrada del cristianismo, cuando se funde el principio de los Siete Sacramentos, cuando comience el mucho trabajar en los pueblos y la miseria se establezca en la tierra"<sup>55</sup>.

Y ponen fecha al nuevo katun:

"Mil y quinientos treinta y nueve años, así: 1539 años. Al Oriente está la puerta de la casa de don Juan Montejo, el que metió el cristianismo, en la tierra de Yucalpetén, Yucatán"<sup>56</sup>.

Los que vinieron, vinieron para quedarse. Los dominados, los amerindios, comprendieron que con ellos deberían convivir en el futuro, en el "nuevo katun".

En todas partes, desde las primeras islas descubiertas del Caribe, hasta Nuevo México al Norte y hasta la tierra de los araucanos al Sur, siempre fue constante la actitud de los invasores. En efecto, apenas toman Tenochtitlan los conquistadores, antes que toda otra acción, muestran bien el sentido del "Nuevo Sol":

"En este tiempo se hace requisa de oro, se investiga a las personas, se les pregunta si acaso un poco de oro tienen, si lo escondieron en su escudo, o en sus insignias de guerra, si allí lo tuvieron guardado"<sup>57</sup>.

Entre los incas no pudo ser de otra manera. Escribe Felipe Guamán Poma de Ayala:

"Cada día no se hacía nada, sino todo era pensar en oro y plata y riquezas de las Indias del Pirú. Estaban como un hombre desesperado, tonto, loco, perdido el juicio con la codicia del oro y la plata. A veces no comía, con el pensamiento de oro y plata, a veces tenía gran fiesta, pareciendo que todo oro y plata tenía dentro de las manos asido"<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> *Ibid.*, "Segunda rueda de profecías", 9 Ahau; p. 71.

<sup>56</sup> En M. León Portilla, *El reverso de la conquista*, en "Los testimonios mayas de la conquista", p. 84.

<sup>57</sup> *Ms. Anónimo de Tlatelolco*; León Portilla, *El reverso de la conquista*, p. 60.

<sup>58</sup> *El primer nueva crónica y buen gobierno*, fol. 374; ed. Siglo XXI, México, 1980, t. II, p. 347. Y comenta: "Y así fue los primeros hombres; no temió la muerte con el interés de oro y plata. Pero son los desta vida, los españoles corregidores, padres, comenderos. Con la codicia del oro y plata se van al infierno" (*Ibid.*).

Un "Nuevo Dios" amanece en el horizonte de una nueva época, comienza en el cielo su camino triunfal, no ya bajo el signo sacrificial de Huitzilopochtli, sino ahora bajo el reinado del "mito sacrificial de la Modernidad": el *capital* en su etapa dineraria -siglos XVI y XVII bajo el mercantilismo hispano y después holandés, para en el siglo XVIII adquirir su rostro industrial en Inglaterra, o en el XX el transnacional en Estados Unidos, Alemania o Japón: metamorfosis de un nuevo "fetiché".

En efecto, los portugueses en Africa y Asia, los españoles en Latinoamérica, buscaban oro y plata, el dinero mundial que permitía enriquecerse en "todo el planeta" recientemente constituido como tal. El "mercado mundial", el "sistema-mundo" de E. Wallerstein, que inventaron portugueses y españoles, organizaba sus tentáculos, que como trama mundial permitía al "mito sacrificial" consumir en todos los rincones de la tierra a sus nuevas víctimas. El "deseo mimético"<sup>59</sup> por el que cada conquistador intentaba lo mismo que los otros -y que llevó, por ejemplo, a la guerra civil en el Perú entre pizarristas y almagristas-, movió a estos primeros "individuos" modernos a intentar poseer sin medida la "mediación" universal de poder del nuevo sistema: el dinero<sup>60</sup>, el equivalente universal naciente, el oro y la plata -en el tiempo de la acumulación originaria del capital-. El dinero, en efecto, equivalente abstracto de todo valor (en el mundo árabe, en el Africa bantú, en la India o en la China) será manejado por Europa como manera de acumular valor de cambio, medio de transferencia de valor, de ejercer efectivamente el dominio nuevo Norte-Sur, Centro-Periferia. El "Nuevo Orden Mundial", nacido en 1492, el "Sexto Sol", encubría entonces un "mito sacrificial" invisible a sus propios actores, que exigía sangre como Huitzilopochtli:

"El capital es *trabajo muerto* que sólo se *vivifica*, a la manera del vampiro, al chupar *trabajo vivo*, y que *vive* tanto más cuanto más trabajo

<sup>59</sup>Véase René Girard, *Le sacré et le profane*, Gallimard, Paris, 1965; Idem, *La Violence et le Sacré*, Grasset, Paris, 1972; Idem, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, Grasset, Paris, 1978, Idem, *Le Bouc émissaire*, Grasset, Paris, 1982. La recepción de este pensamiento en América Latina puede verse, por ejemplo, en Hugo Assmann ed., *René Girard com teólogos da libertação*, Vozes, Petrópolis, 1991. En otro sentido Franz Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental*, DEI, San José (Costa Rica), 1991.

<sup>60</sup> Véase Michel Aglieta-André Orléan, *La violence de la monnaie*, PUF, Paris, 1982.



*vivo chupa*"<sup>61</sup>. "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas de América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Occidentales, la transformación de Africa en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era (el "Sexto Sol") de la producción capitalista"<sup>62</sup>.

Usando otra metáfora escribe todavía el autor de *El capital*:

"Si el dinero, como dice Augier, 'viene al mundo con manchas de sangre en las mejillas', el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies"<sup>63</sup>.

La Modernidad, en su núcleo racional, es emancipación de la humanidad del estado de inmadurez cultural, civilizatoria. Pero como mito, en el horizonte mundial, inmola a los hombres y mujeres del mundo periférico, colonial (que los amerindios fueron los primeros en sufrir), como víctimas explotadas, cuya victimación es encubierta con el argumento del sacrificio o costo de la modernización<sup>64</sup>. Este mito irracional es el horizonte que debe trascender el acto de liberación (racional, como deconstructivo del mito; práctico-político, como acción que supera el capitalismo y la modernidad en un tipo transmoderno de civilización ecológica, de democracia popular y de justicia económica).

Octavio Paz había comparado en la "Crítica de la Pirámide"<sup>65</sup> el acto sacrificial de los aztecas con el sistema mexicano contemporáneo. Lo que no imaginó es que quizá toda la Modernidad exigía una "Crítica de la pirámide". Eran los pueblos colonizados a partir de 1492, la periferia mundial (el llamado Tercer Mundo), los que serían inmolados en un nuevo altar a un nuevo dios:

"En la historia real el gran papel lo desempeñan [...] la conquista, la opresión, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia"<sup>66</sup>.

<sup>61</sup> Karl Marx, *El capital I*. Cap. 3,1 (1867) (ed. española Siglo XXI, México, t.I/1, pp. 279-280; ed. alemana MEGA n, 5, p. 179). El mito moderno encubre la violencia que le es esencial.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 1,6 (1/3, p. 939; MEGA n, 5, p. 601).

<sup>63</sup> *Ibid.*, I, cap. 24,6 (1/3, p. 950; MEW XXIII, p. 788).

<sup>64</sup> Véase *Apéndice 2*.

<sup>65</sup> *Posdata*, Siglo XXI, México, 1970, pp. 104 ss.

<sup>66</sup> *El capital I*, cap. 6,2 (1/3, p. 891; MEGA II, 5, p. 574).